BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE MADRID.

Esta comedia ha sido presentada á la *Junta de censura de los teatros del Reino*, la que se ha dignado concederle su aprobacion para su representacion, tanto en Madrid, como en los demas teatros de la Península y Ultramar.

MADRID.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.

1852.

GUARDAPIÉ III,

Ó SEA

LUIS XV

EN CASA DE MADAMA DUBARRY.

COMEDIA EN UN ACTO

TRADUCIDA DEL FRANCES.

Por F. Hernandez.

Madrid.

BOIX, EDITOR,

Impresor y librero, calle de Carretas, núm. 8.

1840.

PERSONAS.

LUIS XV.
EL ABATE BREMONT.
JULIO, *secretario de la Condesa.*
NICOLAS, *tambor de un regimiento.*
LA CONDESA DUBARRY.
ENRIQUETA, *su camarera y confidenta.*
LUISA, *doncella de la Condesa.*
UN CRIADO.

La escena pasa en Versalles.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un gabinete elegante de la Condesa

ESCENA PRIMERA.

EL ABATE BREMONT. *(Al bastidor.)*

Amable camarera, decid á mi señora la condesa que no quiero molestarla, que no se apresure por mí: su mas humilde servidor espera gustoso en esta sala hasta que tenga la bondad de recibirle. Ah! (*Sentàndose.)* Cuán terrible es y cuán ridículo para un hombre como yo tener que venir todas las mañanas, á esperar que deje el lecho para hacerla la corte esta condesa de nuevo cuño, que desde el obrador de una modista ha venido á colocarse sin andar con cumplimientos, casi sobre el trono de Francia! Oh! venerable Fleury, que dirías si levantases la cabeza, y vieses... Pero en fin, yo ciertamente no debo quejarme de la Condesa... hago de ella lo que quiero, sin costarme mas trabajo que un poco de adulacion.

ESCENA II.

EL ABATE Y JULIO.

JUL. Qué es lo que veo! el señor Abate Bremont tan temprano en Versalles!

ABAT. Qué quereis, amigo mio? El que pretende es preciso que madrugue... Bajo el reinado de madama Pompadour se me escapó la mitra de las manos por haber descuidado solo veinticinco minutos; y asi es que desde entonces me he acostumbrado á levantarme con el alba.

JUL. Bien hecho, aunque todavía no la hayais conseguido.....

ABAT. Llegará dia en que alcance tan distinguido honor...: lo espero así... Cuando subió al poder la duquesa de Chateaurour, Guardapié I (como la nombraba Federico rey de Prusia) yo no era mas que un simple tonsurado, tuve la debilidad de ser demasiado moralista, y no adelanté un solo paso... Engrandecida madama da Pompadour, Guardapié II, fui mas filósofo que moralista; me hice tolerante é indulgente, y alcance una magnífica prebenda, ahora en tiempo de madama Dubarry, Guardapié III, he subido otro escalon, la mitra de Lion la véo suspendida sobre mi cabeza y pendiente solo de un cabello... Con que en subiendo al trono Guardapié IV, no hay remedio, entro en el sacro colegio... y vos, querido mio; ¿os hallais bien en la plaza de secretario que conseguiste por mi mediacion? Secretario íntimo de la favorita, es una mina de oro; y yo espero qne contribuireis por vuestra parte para que alcance lo que solicito.

JUL. Así lo haré si vuestra demanda es justa.

ABAT. Pues no ha de serlo?.. todo el que pretende cree hacerlo con justicia: ademas cuento con vuestro apoyo, mis acreedores tambien se interesan en ello...

JUL. Como! Mr. Bremont, vos teneis deudas?

ABAT. Que si las tengo? desde que salí del seminario.

La administracion de las salinas de Rennes está vacante: un rico negociante me ha ofrecido una decente cantidad si puedo conseguírsela y...

JUL. Y qué, tendriais valor de solicicitar un empleo para venderlo?..

ABAT. Y por qué no? Esos son gajes de los que están en candelero, amigo mio! Seríais tan insensato que os erigieseis en censor? y en este sitio! Ay querido! no lo hagais si quereis medrar en la córte de Luis XV... Mirad, hace pocos dias que representaron á S. M. que el pueblo murmuraba, y que podria llegar á sublevarse... Y sabeis lo que Luis respondió? mientras yo viva, haré que permanezcan tranquilos; despues de mi muerte, que mi sucesor lo arregle como le parezca.

JUL. Quiera Dios que acabe en paz su reinado!

ABAT. Eh! bah!... cuantos tiempos hace que nos están prediciendo tempestades y volcan, y hasta ahora nada nos inquieta... Podemos dormir con toda tranquilidad.

JUL. No tanto, Mr. Bremont... Temblad que un día la Francia salga de su presente letargo... Que el pueblo conozca sus derechos, y quiera recobrarlos... Veo sobre el trono alzarse horrible tempestad... Y el rayo que lanzarán las nubes amenaza á la Magestad.

ABAT. Vamos, vamos, otra cabeza trastornada por Voltaire... Voltaire... ah..! este hombre nos ha sido muy perjudicial.

JUL. Si, porque ha arrancado la máscara que os cubria, y nos ha enseñado á conoceros bien, señores del alto clero...

ABAT. Callad, callad, insensato ó temed que os escomulgue... Pero mudemos de conversacion... Ya sale la camarera, gracias á Dios!

ESCENA III.

Los mismos y ENRIQUETA.

ENR. La señora condesa está aun de neglige, pero Mr. Bremont puede entrar si gusta...

ABAT. Voy á aprovechar el permiso que se me concede: Enriqueta, os encargo la conversion de este nuevo filósofo, y de este griego introducido en los muros de Troya, y aun puedo añadir de esta serpiente que he abrigado en mi seno.

ENR. No tengais cuidado, que yo sé cierto sugeto que tomará á su cargo su conversion.

ABAT. Y ese amable sugeto no está lejos de nosotros es verdad? ¡Ah! Si resiste á sus hermosos ojos, lo tengo por incurable... Voy á ver á la condesa.

ESCENA IV.

ENRIQUETA Y JULIO.

Mientras las últimas palabras del Abate, Julio se ha sentado junto á un bufete y registra los papeles que tiene en la mano.

ENR. (*Apoyándose sobre el respaldo del sillon.*) Y bien, señor secretario, vos temeis mi sermon, y os atrincherais con esos papelotes que estais registrando.

JUL. (*Levantándose.*) Si vais á predicarme la moral de Mr. Bremont, no quereis que desconfie de mis fuerzas? Yo imagino, como él, que no hay nadie que os resista si contempla vuestros lindos ojos ó escucha vuestro acento encantador.

ENR. Vamos... ya os veo medio convertido, pues os volveis lisongero, y mentis con la mas grande facilidad.

JUL. Yo, señorit !...

ENR. No trateis de disculparos... Mirad, yo que he sido educada lejos de los cortesanos, tendré mas franqueza que vos... Hace algun tiempo que os veía frecuentemente triste, pensativo... sorprendía en vuestros ojos tiernas miradas, suspiros llenos de languidez... Confieso que tuve la debilidad de creerme el objeto de ellos. Pero en los coloquios que he tenido con vos y que tuve la bondad de concederos, vuestras miradas antes llenas de fuego, las encontraba tristes, los suspiros desaparecian... pero todo volvía á su ser primitivo cuando aparecia cierta persona...

JUL. Como, señorita! habeis observado?...

ENR. Que ya no me amais.

JUL. Yo...!

ENR. Si, vos... tardé muy poco en descubrir mi dichosa rival, y desde el momento mismo que lo supe, resolví vengarme de vos para consolarme; por que si la venganza es el placer de los Dioses, es tambien la felicidad de la mugeres. Asi pues, quiero vengarme de vos siendo la confidenta de vuestros nuevos amores, y si logro que déis la mano á mi rival, ella me vengará cuando sea vuestra esposa.

JUL. Y qué, tendríais la bondad?...

ENR. De declararla vuestra pasion? Si, sin duda... Vos sois muy tímido, y no encontrais con las palabras... Ya vereis con cuanta facilidad hago yo la primera declaracion de amor.

LUISA. (*Dentro*) Está bien, señora condesa. (*Julio hace un movimiento.*)

ENR. Y bien! de qué es esa turbacion?... ¡Ah! ya comprendo, el eco de esa voz... En verdad, amigo mio, que sois un amador caballeresco, semejante á los del tiempo de la mesa redonda.

ESCENA V.

Los mismos y LUISA *que entra sin ver á Julio.*

LUIS. Señorita Enriqueta, vengo aquí á preparar lo necesario para el tocador de la señora condesa. (*Ve á Julio y baja los ojos y se detiene.*) Habeis visto los brazaletes de madama?

ENR. Como! ella tambien?.. Y bien, mi querida amiga, quién os impide aproximaros?

JUL. Señorita, tengo que hacer... permitidme que me retire.

ENR. (*Riendo al verlos conturvados.*) Ah! ah! ah!... Qué insípidos enamorados! la una se queda hecha una estatua, y el otro quiere marcharse... Qué necedad! supuesto que la casualidad os reune, no destruyais los esfuerzos que esta bondadosa señora hace en vuestro favor.

LUIS. Pero... Señorita Enriqueta, yo no comprendo...

ENR. No comprendeis? Muy bien! Seguid con vuestro disimulo si quereis permanecer siempre soltera... Venid aca, Señorita, levantad esos hermosos luceros... Este caballerito tiene cosas de la mayor importancia que revelaros.

LUIS. A mí?

JUL. (*Aparte á Enriqueta.*) Ah bella Enriqueta! vos habeis penetrado los secretos de mi corazon... Pero jamas me atreveré é declarar...

ENR. (*Aparte.*) Pobre mozo! Qué cortado está! ya se vé, la primera pasion... á su edad... Vamos, tranquilizaos, voy á cumpliros mi promesa... A hacer por vos esta penosa confesion. (*Alto.*) Mi querida Luisa, nuestro amable secretario no se atreve á deciros que os ama con locura... Y bien! nada me decís? Vamos, ya está visto, tendré que encargarme tambien de la respuesta, porque estos amantes parecen mudos... La señorita Luisa, ca-

marera de madama la condesa, recibe con placer el tierno homenage que la consagra...

LUIS. Yo! qué decís señorita?

ENR. Nada, responder por vos... Si por ventura me he equivocado, si hago mal vuestro papel, responded vos misma.

JUL. No, no, continuad... ah señorita! hablais como un Angel.

ENR. (*Mirando à Luisa.*) Luisa! será preciso que...

LUIS. Supuesto que habeis comenzado...

ENR. Muy bien! Caballero, (cuidado que es esta señorita la que habla) yo carezco de bienes de fortuna, aprovechaos del favor que os dispensa mi señora la condesa, para obtener un brillante empleo, y entonces...

LUIS. (*A Julio.*) Entonces...

ENR. Qué torpeza! Entonces solicitareis mi mano, yo soy huerfana, dueña absoluta de mi voluntad y os responderé... Heh! Que es lo que responderéis?

LUIS. Yo.... lo que vos querais, señorita Enriqueta.

ENR. Bravo! he aqui lo que se exige de vos... Ahora para que tome interés el drama, el caballero Julio se arroja á vuestros pies, os besa la mano... Vamos, Caballerito, à que aguardais? ya veis que en conciencia yo no puedo hacer esto por vos.

JUL: Ah Señorita! Podria yo esperar?...

ENR. De rodillas.

JUL. (*Se arrodilla.*) Si, postrado ante mi Altar.

ENR. (*Sentàndose en una silla.*) Ouf! Qué trabajo me ha costado la tal declaracion. Ahora daos las manos, levantad los ojos al cielo, y pedidle que patrocine vuestros ardientes votos... Y supuesto que os veo acordes, yo me encargo ahora de alcanzar el empleo lo mas pronto posible.

JUL. Ah! señorita! Qué venganza tan generosa!

ESCENA VI.

Los mismos: EL ABATE, LA CONDESA.

COND. No tengais cuidado, Mr. Bremont, yo tengo buena memoria...

ABAT. Me congratulo de ello, pues no olvidareis que hace bastante tiempo que espero tan alto honor. La mitra de Lion...

COND. Antes del próximo invierno os prometo que la obtendréis. Y bien, Luisa, donde están mis brazaletes?

ENR. No la riñais, señora mia, que he sido yo quien la ha entretenido.

COND. Mr. Bremont, tendréis la bondad de permitirme que acabe mi tocador en vuestra presencia?

ABAT. Oh señora mia! ese es para mi un honor incomparable!

COND. Ah! Julio, buenos dias, esos papeles... tomaos la molestia de esperar un momento y los examinaré.

JUL. Yo esperaré cuanto gusteis, madama.

COND. (*Luisa à acercado la silla al tocador, y la condesa se sienta.*) Vamos, Señorita, despachemos pronto.

ABAT. Si no temiese parecer osado, me atrevería á ofrecer á Madama mis servicios respetuosos; yo tengo entre los cortesanos la opinion de ser la mas inteligente doncella de tocador que se conoce.

COND. Como, Mr. Bremont, sabeis peinar á las damas?

ABAT. (*A una doncella que le vá dando horquillas y flores.*) Dadme, dadme, señorita.

COND. Sois el modelo de la galantería.

JUL. (*Aparte.*) He aquí una mitra bien colocada! Pobre pueblo, tu eres siempre la víctima!

COND. Y bien, Mr. Bremont, la corte de Luis XV conserva siempre rencor á la modista?

ABAT. Oh señora condesa! nuestras damas mas poderosas no pueden nunca perdonaros el que seais mas linda, mas encantadora que todas ellas.

COND. O por lo menos mas amable. Cuando llegué á este palacio, ninguno se atrevía casi á moverse sin el permiso del gran maestro de ceremonias. El rey mismo tenia que sujetarse á estos ridículos cumplimientos, hasta para disfrutar los placeres mas sencillos; pero ya á Dios gracias, todo ha cambiado, y yo he sido quien ha dispuesto esta grata metamórfosis.

ABAT. Ah, bella condesa! Yo apreciaría mas ser rey de Francia un solo dia, que pontífice veinte años.

ENR. (*Aparte.*) Afortunadamente no serás ni lo uno ni lo otro.

ABAT. Os suplico me permitais retirarme... los negocios de mi sagrado ministerio reclaman mi presencia...

COND. Id con Dios.

ABAT. No olvideis, señora, que me habeis prometido tener buena memoria, cuento con ella y volveré à recoger el despacho que el rey habrá firmado por vuestra intercesion.

ESCENA VII.

Los mismos, escepto el ABATE.

COND. (*Riendo,*) Ah, ah, ah! Todo contribuye á mi gloria! Un abate, un prebendado nada menos me sirve de peluquero!... Estoy obligada á agradecerle y es preciso alcanzar del Rey el alto empleo que solicita

JUL. Buen camino ha elegido para llegar al favor! El de la degradacion!

COND. Ya moralizó nuestro censor! estrañaba yo que estuvieseis tanto tiempo callado; pero no por eso me enfadaré: en otra época tenian los reyes un loco privilegiado, un bufon que era el único que se atrevia á decirles la verdad. Llevad á mi gabinete todos esos papeles, Julio; ahora no tengo lugar de examinarlos.... quiero hablar á solas con Enriqueta. Ah! estended el despacho de administrador de salinas en Rennes, que quiero que el rey lo firme hoy mismo.

JUL. Y á quién concede mi señora la condesa este destino?

COND. Oh Dios mio! se me olvidó preguntarle á Mr. Bremont el nombre del protegido. Lo dejareis en blanco.

JUL. Ignorais, madama, que este empleo es de la mayor importancia.....? Si el sugeto que os han recomendado no fuese mas que....

COND. (*Prontamente.*) Un bribon? Ay amigo mio! son tantos los que disfrutan hoy dia los empleos, que uno mas ó menos en el número...

JUL. Sin embargo.....

COND. No mas, haced lo que os he mandado, y retiraos.

JUL. (*Aparte á Luisa al salir.*) Ah señorita! si por vos no fuera, yo dejaria este palacio para no volver jamàs á él. (*Vase.*)

COND. Déjanos, Luisa.

ENR. (*Bajo á Luisa.*) No os aflijais..... vuestro amante es un majadero, pero yo enmendaré sus desaciertos.

ESCENA VIII.

LA CONDESA, y ENRIQUETA.

COND. (*Viendo salir á Luisa.*) Qué tiene esa jóven? las lágrimas asomaban á su ojos al tiempo de retirarse.

ENR. Qué ha de tener? que os ha visto tratar à su prometido con un poco de aspereza.

COND. Quien? Julio?

ENR. El mismo.

COND. Cómo! Julio, á quien yo creia la honestidad personificada!

ENR. Ay madama! El amor gusta de hacer esos milagros.

COND. Si, y mi presencia en este sitio es una prueba de ello. Todas las mañanas, cuando despierto y miro en torno mio, se me figura que estoy soñando.......? yo condesa...... y casi reina!

ENR. Todas no alcanzan igual fortuna por muy lindas que sean.

COND. Y bien! creerás que mi mayor placer es recordarme de lo pasado? Yo me contemplo todavia oficiala de una modista, corriendo en tu compañia

todas las calles de Paris, con la caja debajo del brazo......

ENR. Si; y yo tambien recuerdo los requiebros que nos echaban, las galanterias que nos decian, y en verdad que eran muy sinceras, porque entonces no teníais ninguna mitra que regalar á vuestros aduladores.

COND. Ah! Cuán agradables eran para mi aquellos dias de indigencia y libertad! la etiqueta entonces no atormentaba mis placeres....... Mira, Enriqueta; quiero por hoy olvidar que soy condesa, olvídalo tú tambien.... Ya no soy madama..... tomemos entrambas el sobrenombre del obrador...... volvamos á ser tú mademoiselle Chonchon, y yo Mademoiselle Manon. Qué dices?

ENR. Que me place! y tanto mas porque la amistad apetece la igualdad.

COND. Recuerdos lisonjeros! Cinco años hace que dejamos el obrador. Y ahora voy á manifestarte porqué mi imaginacion piensa en aquellos dias felices.

ENR. Algun encuentro tal vez....

COND. No, una carta..... Oh! pero una carta muy singular..... ten, juzga por ti misma, leéla.

ENR. Qué letrazas! no son mayores las del anuncio de los teatros!.... "Madama y respetable condesa, os »escribo estos cortos renglones para deciros clara »y distintamente que yo soy una víctima de los re»clutadores y de la milicia. Dicen en el regimien»to que vos sois la reina desde las ocho de la no»che hasta las nueve de la mañana poco mas ó »menos, y que vos podríais sacarme del verenje»nal en que me he metido. ... Yo no he hecho mis »estudios para ser tambor de un regimiento sino »para ser pastelero. Sed la bienhechora de la hu»manidad! volved al público mis pasteles y mis po»llas asadas...... Cuento con vuestra proteccion...... »y espero mañana vuestra respuesta, con la que yo »tengo el honor de ser vuestro respetuoso servidor »y vasallo. Nicolas Mathon, antes pastelero en »la calle de san Martin en la Buena Fé, y ahora

»tambor en el cuartel del Chatelet" Calle! —Nicolas Mathon nuestro amigo antiguo!

COND. El mismo....

ENR. Pobre Nicolas!

COND. He aqui lo mismo que yo dije cuando lei esta carta..... Aunque á mi pesar, recuerdo lo mucho que le quise en otro tiempo.

ENR. Cómo! de veras le habeis amado.

COND. Con locura. Qué quieres? una primera inclinacion.... En fin, he determinado volverlo á ver.

ENR. Aqui? que imprudencia! Si el Rey....

COND. No sabrá nada..... Yo he contestado á Colás que la condesa Dubarry le esperaba hoy mismo para desayunarse en su compañia; qué ageno estará éste pobre mozo de que va á encontrar en Versalles aquella pobre muchacha que el amaba tanto! Ya me rio de su sorpresa.

ENR. Pues qué! va à desayunarse aqui?

COND. Conmigo. Que tiene eso de particular?

ENR. Pero si Luis XV....

COND. Está de caza. Voy á ver á Julio y despacho pronto. Tú permanece en este sitio para recibir á Colás; y da orden que nadie absolutamente venga á incomodarnos. El rey y el duque de Cossé, son los únicos que tienen llave de las dos escaleras secretas, y yo no espero ni al uno ni al otro.

ENR. Pero reflexionad antes...

COND. Jamás he gustado de reflexiones....; voy à ver si falta alguna cosa á mi peinado..... quiero trastornar el juicio à mi amigo Colás. No trocaria este dia por todos los diamantes de la corona.... (*Vase.*)

ESCENA IX.

ENRIQUETA.

Se ha visto jamás un capricho mas estraño! Bien que esto no es mas que una nueva coqueteria para pasar divertida la mañana..... Y en verdad que si mal

no me acuerdo, Mr. Colás es un gallardo muchacho! Pero ejecutemos sus órdenes. (*Toca la campanilla y se presentan varios lacayos.*) La señora condesa no recibe hoy á nadie, sin distincion de personas.

LAC. No tengais cuidado, señorita, que nadie entrará. (*Va á marcharse.*)

ENR. Escuchad antes.... Solamente permitireis que pase adelante á un jóven que traerá el uniforme de tambor, y que os presentará una carta de la señora condesa. Es un pobre diablo á quien madama protege.....

LAC. Yo mismo le conduciré á este sitio. (*A este tiempo se abre la puerta del foro y asoma Colás la cabeza.*)

ESCENA X.

Los mismos y COLAS.

COL. Señores, madamas, es aqui donde vive mi señora la condesa Dubarry?

ENR. Es él.

LAC. Quien este hombre?

ENR. Es el protegido de madama. Hacedle entrar.

COL. Es aqui donde vive?

LAC. Si señor: podeis pasar adelante.

ENR. (*Bajo al lacayo.*) Ahora nadie mas.... Lo entendeis ?

LAC. Comprendo, señorita..... (*Vase.*)

ESCENA XI.

ENRIQUETA *y* COLAS.

ENR. Miéntras Manon concluye su tocador quiero divertirme un rato y reir con la sorpresa del pobre Colás.

COL. Cáspita y que grandeza! puede decirse que camina

uno sobre oro y caoba.... pero que veo! aqui hay una señora!...

ENR. Ya veo que no ha cambiado.... tan animal con el uniforme, como con el mandil.....

COL. Si será esta la condesa? Oh! No, debe ser mas encopetada... Sin embargo, veamos como me recibe... Señorita, ó señora, yo soy....

ENR. (*Haciéndole una cortesia.*) Beso á vd la mano, caballero.

COL. Muchas gracias, señorita.... con que es aqui donde habita la condesa de..... Ah Dios mio! que no me acuerdo! de.... de.... maldito nombre tan enrevesado! de. . de...

ENR. La condesa Dubarry; Sí, Mr. Colás, estais en su casa.

COL. Colás! Calla! con que sabeis mi nombre de bautismo?

ENR. Ya desconoceis á vuestros antiguos amigos, Mr. Colás? El ambiente de la corte os ha trastornado tanto el cerebro, que hayais perdido la memoria?...

COL. No, nada de eso; ese ambiente de la corte no me ha quitado la memoria, lo que ha echo ha sido abrirme el apetito, porque he pasado junto á la cocina, y el olorcillo que salia confortaba.

ENR. Miradme bien.

COL. Por mas que me desojo.... pero... si no fuera tan imposible... creeria que.... pero quizá?... sino puede ser.

ENR. (*Tirándole de las orejas.*) Con que no me conoces, imbecil?

COL. ¡Imbécil! es Chonchon, no hay que dudar, éste es el epiteto con que siempre me saludaba.

ENR. La misma.... estoy muy desfigurada?

COL. No, al contrario.... solo que yo estaba tan distante de encontrarte en este sitio... ademas, qué despues que no nos vemos, me han sucedido tantas cosas.... En primer lugar, ya sabrás que Manon ha desaparecido hace cinco años.... he estado por mucho tiempo inconsolable.... pero por fin, ya me iba conformando, amasaba mis pasteles en la calle de

san Martin, en la Buena Fé, cuando de repente Paf! cátame miliciano... Me sacan del horno, me arrebatan de las manos mis cacerolas, y mi pala, y me ponen en ellas dos palillos de tambor, la caja á la espalda, y me dicen. En nombre del Rey...... desde este dia eres tambor, y llevarás el pompon de la patria.

ENR. Pobre mozo! pero el uniforme te sienta bien.

COL. Qué disparate! yo digo que me sienta muy mal..... no tengo la mas mínima vocacion de apalear las pieles de burro, y me han aconsejado mis camaradas que hiciese una peticion á la condesa de... de.....

ENR. Dubarry.

COL. Esa misma. Hice pues, mi peticion.... y para que veas mi buena estrella, no sólo me ha respondido, sino que me ha convidado á almorzar.... no entiendas que con sus criados, sino con ella misma... vaya una condesa popular y campechana! Dime, he tardado mucho en venir?

ENR. No, no por cierto.

COL. Ya veo que la mesa aun no está puesta... mi estómago es el que tiene prisa... Ah! pero si vieras qué jarana se movió en el cuartel cuando llegó el del vestido galoneado de oro á traerme esta carta? todos la devoraban con los ojos!... Cómo! (me decian) la condesa se digna convidarte? Ya está hecha tu fortuna: es una famosa proteccion! ella tiene los brazos muy largos... Yo, que en mi vida la he visto, ignoro si ella tiene los brazos de gigante ó de enana, y por consiguiente... Y despues? todos imploraban mi proteccion; uno me decia, que me hagas caporal, otro, yo quiero ser sargento.... y yo les respondia empezaremos por dejar de ser tambor, y luego hablaremos.

ENR. Chís... aqui está la condesa.

COL. La condesa? como soy que estoy temblando! Chonchon, por Dios, no te separes de mi.

ENR. No tengas miedo, majadero! quien sabe si será alguna conocida.

ESCENA XII.

Los mismos, y la CONDESA *muy elegante.*

COND. (*Al salir.*) No, no, me engaño; Enriqueta no está sola...... Ah! es el!

COL. (*Inclinando la cabeza hasta el suelo.*) Excelencia...

ENR. No seas gaznápiro... en lugar de humillarte y bajar la cabeza, levanta esos ojos, y mira.

COL. Jesucristo! será posible! esos ojos.... la mísma estatura.... el talle...

ENR. Ah! ah! ah! Pobre Colas! se ha quedado estupefacto!

COND. Mi querido Colás! que al fin te vuelvo á ver!

COL. Excelentísima señora.... no sé si debo..... pero decidme os ruego, es Manon la que se parece á vos, ó sois ,vos la que os pareceis à Manon?

COND. Tranquilizate, amigo mio, para ti no soy condesa, soy Manon.... Manon solamente. Y qué! aun no me reconoces!

COL. Como ese trage tan brillante os desfigura tanto?

ENR. Déjate de reflexiones... cuando se encuentran dos amigos que han estado separados por largo tiempo, lo primero que hacen es darse un abrazo.

COL. Oh! y yo pudiera atreverme?....

ENR. Y porqué nó, si la señora condesa lo permite?

COND. No por cierto, Manon es quien lo permite.

COL. De veras? pues entonces.... tengo convulsion en las piernas!.....

ENR. Animo!

COL. (*La abraza.*) Ah! sí, esta es mi Manon! pero cómo diablos ha podido suceder?....

COND. Que yo sea condesa? no es verdad? en la mesa hablaremos de este particular; Enriqueta dispon que nos sirvan el almuerzo.

ENR. Al momento.

COND. Tendrás apetito?... no es cierto, Colás?

COL. Mas que apetito; tengo hambre, mas hambre que un

monagullo, porque esta mañana no asisti al rancho, para poder llenar mejor aqui la bartola.

OND. Me alegro.

ESCENA XIII.

os mismos, muchos criados con brillantes libreas san una mesa ricamente cubierta, van trayendo platos.

OL. San Dionis! qué lujo! qué magnificencia! y todo esto se hace por mi?

OND. Quiero festejarte cual corresponde.

OL. Pues entonces, con haberme traido una buena sarten de jamon y cuatro botellas....

(Saluda á los criados con respeto.)

NR. A quien saludas con tanto respeto?

OL. A estos señores..... pues que, en la corte está prohibido el ser atentos? Dime, son generales estos caballeros ó tambores mayores.

OND. Ah!! ah! ah! Son mis lacayos.

OL. Lacayos! pues si parecen duques y marqueses.

NR. Vamos, Colás, á la mesa; voy á disponerlo todo.

ESCENA XIV.

LA CONDESA *y* COLAS.

OND. Y bien, Colás! estas ya mas tranquilo?

OL. Asi así!..

OND. Vamos, siéntate.

OL. En este sillon, al lado de su señoría?

OND. Sin duda.

OL. Huy que me hundo! parece que se sienta uno sobre un gran requeson.

OND. Acércate mas... Porqué me miras con tal atencion? Me encuentras acaso menos bella que en otro tiempo?

OL. No, al contrario.... cada dia mas linda.

COND. Pues yo quiero que me ames como en aquellos dias venturosos.

COL. Me parece muy dificil....

COND. Yo lo exijo.

COL. No se enfade vuestra señoría, señora condesa, que yo haré un esfuerzo.

COND. Todavia, señora condesa! te prohibo que me des ese nombre, llámame Manon, y tutéame como en otro tiempo.

COL. Con que V. S. quiere que yo te tuteé?

COND. Sí, esto me recuerda los halagüeños dias de mi infancia... entonces éramos pobres, ignorados, pero viviamos mas felices.

COL. A mi me parece que V. E...... Usía.... tú..... si, tú no has perdido nada en el cambio.

COND. Ah! tú no puedes saberlo, amigo mio.... Pero con la conversacion te olvidas de comer. Para eso no has venido aqui.

COL. Es muy cierto .... y ya empiezo á sentir que aunque el corazon rebosa de júbilo, el estómago está como mi bolsillo, enteramente limpio.

COND. Pues bien, come lo que te se antoje.

COL. Veamos que tal me sienta este capon asado. . Bien trabajado está, no lo pondria yo mejor.

ESCENA XV.

Los mismos y el DUQUE.

Al punto que Colàs va á llevar à la boca una pàta del capon, llaman à una de las puertas laterales. Colàs se queda inmóvil con la presa junto à la boca.

COL. Ay Dios mio! que será esto?

DUQ. (*Dentro.*) Condesa, se puede entrar?

COND. (*A Colàs*) No tengas cuidado, es el duque.

COL. Un duque!

COND. Sí, el duque de Cossé, uno de mis protegidos.

COL. Tú protejes á los duques? tú!! Pero el va á entrar en esta sala, y yo me escapo.

COND. (*Aparte*) Nada de eso, detente, voy á despedirle. (*Alto.*) No estoy visible, mi querido duque.

COL. (*Aparte.*) No querrá creerlo

DUQ. Con quién estais hablando?

COL. (*Aparte*) No le digas que conmigo.

COND. Con mi peluquero.... Estoy todavia en el tocador.... no puedo recibiros.

DUQ. Entonces..... Volveré mas tarde á ofreceros mis mas humildes homenages.

COL. Con que me has hecho peluquero? por fin ya empiezo á ascender... parece que se marchó... ha caido en la red!... Válgame Dios! qué brutos son los cortesanos!

COND. Vamos, come, come, no gastes cumplimientos.

COL. No son cumplimientos... es que ese maldito duque me ha trabucado el apetito... Si habrá olido los guisados? aunque los grandes tienen menos olfato que los pobres.

COND. Vamos, bebe un trago para que se pase el susto.

COL. Venga..... este vino palaciego debe ser magnifico. (*Al mismo tiempo que va à llegar el vaso à los labios llaman à la otra puerta.*) Demonio! otro duque por allí?

COND. Silencio!

COL. Quién diablos puede ser?

COND. El Rey.

COL. El Rey, ay Dios mio! ya me veo fusilado.

COND. Qué contratiempo! Y á este yo no puedo despedirle.

COL. Qué demonios haces? Vas á abrir? ay san Cristóbal! qué será de mi?

COND (*Se acerca á la puerta.*) No tengas miedo.

COL. Misericordia! dónde me esconderé? Si hubiese traido mi tambor, tocaba un paso de ataque, y tal vez lo auyentaria.... Aqui está..... aqui me soplo.) *Se esconde debajo de la mesa.*)

ESCENA XVI.

Los mismos y LUIS XV, *con un trage sencillo y una caña de Indias en la mano que deja al entrar sobre un sillon.*

COND. Seais bien venido, señor.

REY. Buenos dias, condesa..... Esa lluvia condenada ha interrumpido mi caza y me ha obligado á dejar el campo. ... Y en verdad que me habeis hecho esperar bastante tiempo.

COND. (*Dudando.*) Es que... como no esperaba que V.M... (*Aparte.*) Cómo saldré de este apuro.

REY. Y que significa esto? La mesa cubierta...

COND. Tenia un convidado.... Donde se ha metido.? (*Mirando.*)

REY. Esperabas un convidado? Y quien es?

COL. (*Al acercarse á la mesa pisa à Colàs la mano.*) Ay! caramba! pezuñas de Elefante! (*Bajo la mesa.*)

REY. Calla el convidado se ha colocado debajo de la mesa.

COND. Habrá imbécil!.. Escusadle, señor, cuando oyó que vuestra V. M. iba á entrar en esta sala... tal vez el temor... el respeto...

REY. Pero porqué no se presenta? le asusta mi presencia?

COL. (*Sacando la mitad del cuerpo por debajo del mantel.*) Señor, yo he venido con licencia del caporal...

REY. Un tambor!! como es esto, cóndesa? Vais á mandar alguna accion que teneis á vuestro lado el tambor de órdenes?

COND. (*Habla al rey en secreto.*) Señor, pudiérais sospechar?.... este pobre mozo ha sido educado conmigo, es mi hermano de leche.

COL. (*Aparte.*) Su hermano de leche! Ya deje de ser peluquero... Si vendrá otro y me hará comadron? Veremos en qué para esto.

REY. Ya lo comprendo..... Pobre mozo!... Pero sal de ahí debajo..... te he pisado..... no te habia visto.... te hice mal?

COL. Qué! no señor, no habeis hecho mas que aplastarme una mano.

REY. Vamos, condesa, desterremos la etiqueta.... haced cuenta que yo no estoy aqui... sentaos à la mesa.

COND. Pero señor, en vuestra presencia.....

COL. Yo no acertaré á llevar la comida á la boca.....

REY. Vamos, yo lo quiero.

COND. Lo mandais, señor?

REY. (*Riendo.*) Si, si, yo lo exijo.

COL. Ah, que monarca tan caritativo que manda comer á sus vasallos!

REY. Y que bien huelen las viandas!.. por mi fe que despiertan mi apetito... quiero haceros compañía

COL. (*Aparte.*) Què diablura!

COND. Como, señor! V. M. se digna...

REY. Sí, mi magestad sé digna comer cuando tiene un buen apetito.

COL. Y tiene razon su magestad..: si quereis esta silla..:

REY. Nada de eso... conservala.. la condesa te ha convidado, y la mesa es suficiente para que almorcemos tres... ademas, que yo quiero cambiar, quiero probar de todo... Estoy acostumbrado à comer diariamente con los principes y ministros, y no me desagradará por la primera vez de mi vida el comer con un tambor.

COL. Pues nos parecemos en eso, señor... (*Sentándose.*) porque yo que como diariamente con los tambores en el rancho, no me desdeñaré de comer por la primera vez de mi vida con todo un rey.

REY. Vamos, échame de beber tú... como te llamas?

COL. Colas.

REY. Pues bien, Colas, echa vino y bebamos. Alegria, condesa, y desterremos toda ceremonia.

COL. A vuestra salud, magestad... Càspita! y qué vino tan rico!.. y como lo chupa el rey! (*Viendole beber.*)

COND. Chis!

REY. (*Riendo á carcajadas.*) Lo mismo que tu y que otro cualquiera... otro vaso, amigo mio... En tu cuartel no tendrás un vino tan bueno.

COL. Lo que tenemos es el agua á discrecion...

REY. Y qué dicen tus camaradas de mi gobierno?

COLAS. (*Bebiendo y embriagàndose poco à poco.*) Poca cosa; chismecillos de vecindad... Ademas que como yo hace solo seis semanas que visto el habito, no estoy muy al corriente de lo que pasa en aquel convento... Sin embargo, el otro dia decia un sargento segundo, que ahora estábamos en el reinado de Guardapié III... comprende V. M. lo que esto significa?

REY. Ah! ah! ah! Esto es muy divertido! hé aquí el primero que se ha atrevido á decirme en mi propia cara estas palabras, bien dicen que *in vino veritas*.

COL. Quiere V. M. otro trago?

REY. Esto es verdaderamente delicioso! Hace mucho tiempo que no he tenido un convite tan agradable.

COL. Lo mismo digo yo: he comido para quince dias.

REY. Vamos, condesa, dejemos que charle á su placer, y viva la alegria! A tú salud, hermosa Manon.

COL. Manon, á tu salud.

COND. Bien... pues V. M. me da el ejemplo... a tu salud, la France!

COL. Ay que maldita! pues no llama de tu á S. M.....

REY. Vamos, Colas: echa, echa vino.

COL. Corriente, camarada... y tu para que me has hecho creer que era el rey este prójimo?

COND. Quieres callar?..

REY. Como, este bellaco desconoce mi legitimidad.

COL. Que ligitimidad ni morondanga. Este no es el rey... y la prueba es que tu le llamas la France... ¿Tiene trazas este apunte de haber ganado la batalla de Fontenoi? este será rey para tí.. pero no para nosotros.

REY. (*Bajo á la Condesa.*) El epigrama no carece de verdad.. aunque sea algo picante. Qué dices á esto Condesa? (*Abren la puerta.*) Quién viene?

COL... Si es otro rey, se quedará en ayunas, porque no hay sitio en la mesa.

ESCENA XVII.

Los mismos y JULIO.

JUL. Señora...

COND. Entrad... entrad, Julio... permitidme señor, que os presente el despacho de que os hablé ayer noche para que lo firmeis.

REY. Y qué despacho es ese?

JUL. Señor, la administracion de las salinas de Rennes.

REY. Con mucho gusto lo firmaré: y para quien destinais esta plaza?

COND. (*Aparte.*) Qué idea me ocurre! el nombre está en blanco... pensaba ponerlo luego...

REY. Será para tu hermano de leche? vive Dios que me agrada su franqueza, y para probarle que yo soy el rey, me siento inclinado á regalarle la administracion de las sales en Bretaña.

COL. Que empleo tan sabroso! no me faltará sal para el rancho.

JUL. Pero señor, un destino de diez mil escudos...

COL. Mire vd. que tacha! me vendrá de perilla... Pero pregunto yo, es preciso saber escribir?

REY. Indispensable.

COL. Es que hace poco que he salido de palotes; y mi letra es un poco gorda... Mire V. M. (*Saca una plana de letras muy grandes.*)

COND. Señor; si me lo permitís, yo tengo un protegido, á quien conceder esta plaza... (*El Rey hace una seña que si.*) Julio, dadme una pluma, que quiero yo misma poner el nombre. (*Toca la campanilla.*)

JUL. He aqui como se distribuyen en Francia los empleos! Oh! patria mia, víctima de los que te gobiernan! (*Ha salido Enriqueta y la condesa la ha hablado al oido.*)

ENR. Lo comprendo, voy en su busca. (*Vase*).

COL. (*Aparte.*) Si yo pudiera compóner una arenga, para pedirle al rey que admita la dimision que hago del empleo de tambor...

REY. Ola! aqui tenemos á nuestro Abate cortesano.

ESCENA XVIII.

Los mismos y el ABALE.

ABAT. Humilde vasallo de V. M.

REY. Aproximaos... que os conduce?

ABAT. Señor, sino temiese seros molesto... (*Aparte.*) Un tambor aqui? Qué cosa tan estraña!

COL. (*Aparte.*) Un Abate!...... que potage de personas se va reuniendo en esta sala!

ABAT. Venia señor á besar vuestros pies y mostraros mi humilde gratitud por la nueva gracia que V. M. me ha concedido por influjo de madama Dubarry.

REY. Cómo! el despacho seria para vos?...

JUL. No puedo contenerme, me retiro.

COND. Esperad, Julio... que quiero os encargueis de poner este despacho en manos del agraciado.

JUL. Pero, señora, no está aqui Mr. Bremont..?

COND. Yo quiero que lleveis este pliego vos mismo al sugeto á quien corresponde.

ABAT. No teneis que andar mucho camino, amigo mio... Dadme... Como! que es lo que veo! el rey concede á Mr. Julio Raimond...

JUL. ¿A mí?

COND. Sí, á vos severo censor: para castigaros de vuestras sentencias, de vuestras verdades impertinentes, os despido de mi casa y os destierro á la Bretaña.

COL. Lo meten en salmuera.

COND. Pero esto es con la condicion de que os caseis con Luisa, y lleveis en vuestra compañía en calidad de gefe de cocina á mi protegido Nicolas Mathon.

COL. Presente! Ya me veo en mi centro..: Un tambor de menos y una cocina de mas.

ABAT. Pero, señora condesa.. Yo no esperaba.....

COND. Que recompensase el verdadero mérito? es tan estraño en la corte, que no me admira que os espante.

REY. Yo lo apruebo todo, condesa: pero antes quiero conocer á la futura de mi nuevo administrador.

COND. Es muy justo, señor, aqui viene, acercaos Luisa.

REY. (*Miràndola con interés.*) Por mi fé que es encantadora!

JUL. Ah, señora! cómo podré espresar dignamente mi agradecimiento?...

COND. Siendo mas indulgente con los cortesanos.

REY. Mi amable protegida, ya que no sea vuestro padrino, al menos quiero que lleveis un recuerdo mio. (*La pone en el dedo un rico anillo.*)

LUIS. Señor, tanta bondad.....

REY. No sabeis cuanto siento que dejeis á Versalles!..... es lindísima esta jóven.

ENR. Mi querido secretario, sino quereis que peligre vuestra quietud y....- ya me entendeis; partid mañana muy temprano, creedme.

JUL. (*Tomando à Luisa de la mano.*) Ah! sí, os comprendo, partiré esta misma noche, señor, permitid....

COND. Adios amigos mios...; y sobre todo, os encargo que protejais á Nicolás.

COL. Muchas gracias... Ah!., que mona... sino fuera Condesa y el Rey no estuviese de pormedio......

COND. Mr. Bremont, la eleccion no será de vuestro agrado, pero cómo ha de ser? Es preciso ser justo, y ya que el vulgo me murmure, que al menos diga alguna vez:

"Si reinó en Francia Guardapié III, protegió la virtud, amó las artes, las luces, fomentó, y honró el talento."

FIN.

ADVERTENCIAS.

Esta comedia fué propiedad del *nuevo Editor del teatro moderno español y moderno estrangero*, **don Ignacio Boix**, quien la vendió por medio de escritura pública al *de la Biblioteca dramática*, **don Vicente de Lalama**, actual encargado de cobrar los derechos de representacion, tanto en provincias como en Ultramar, con arreglo *á la ley de 10 de junio de 1847 sobre propiedad literaria*, y al *Decreto orgánico sobre Teatros*. Hacemos esta aclaracion, porque aun cuando se vean circular varias ediciones de un mismo título, se tenga entendido, que son propiedad del *Editor de la Biblioteca*, y no se confundan con algunas otras que resultan iguales en *la Galería dramática de los señores Delgado Hermanos*, pues de estos casos escepcionales, ya tienen conocimiento los señores comisionados en provincia.

Los precios, tanto en Madrid como en el resto de la Península, son á **cuatro reales** las de un acto; **cinco reales** las de dos actos, y **seis reales** las de tres ó mas actos, tanto originales como traducciones.

Los que deseen adquirirlas, se dirijirán á los Comisionados en provincia, ó por medio de carta franca, *al Editor de la Biblioteca dramática*, *Madrid*, incluyendo su importe en una libranza sobre correos, ó bien todo su valor, y un real mas, en sellos de franqueo.

Se venden *en Madrid*, librería *de Perez*, *calle de las Carretas*.